

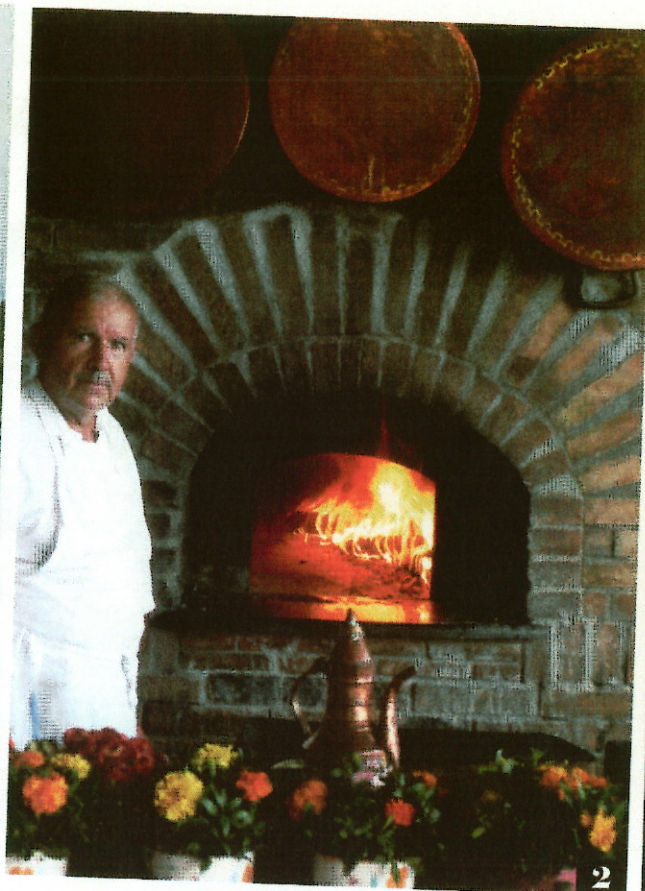


La ruta de la felicidad

Los emperadores romanos ya sabían de la excelencia de la Costa Amalfitana y construyeron aquí palacios de verano para extasiarse con las noches estrelladas, el olor de los limoneros, la pesca fresca y un horizonte bellísimo.

Texto y fotos: José María Llorente

Vista de Capri desde una habitación del hotel Santa Caterina.



1. Escultura que preside la carretera que lleva a la playa de Positano. 2. El maestro pizzaiolo del hotel Il San Pietro.

Es como un nido de pequeñas casas blancas y de mil colores cuyas pérgolas reventan de flores. Positano sigue siendo parada obligatoria del turismo de altos vuelos: sus anticuarios, galerías de arte, restaurantes, bares... Pero la joya de la corona es il San Pietro di Positano, uno de los hoteles más encantadores del mundo. La armonía entre el lujo y la simplicidad es el secreto de su excelencia.

Sentados al anochecer en su terraza vemos la costa brillar como un collar de perlas. Situado a 100 metros sobre el nivel del mar, yace incrustado en la ladera de las rocas volcánicas. Alrededor, mar, islas y una vista panorámica de las coloridas casas de la villa de Positano.

Andrea, culto y divertido, narra todas las anécdotas posibles sobre los famosos visitantes que el hotel ha tenido y aconseja el uso del ascensor para salvar los ochenta metros de desnivel que lo separan del Beach Club. Una playa fantástica y privada

con un encantador restaurante, Il Carlino, que ofrece unos mejillones y almejas cocinadas al momento que quitan el hipo por lo frescas y sabrosas. Disfrutamos de un día de sol dando cuenta de un Privilegio dei Feudi di San Gregorio, extraordinario blanco con el que acompañar una mozzarella a la brasa con hojas de limón. Se sirve el queso entre dos hojas de limonero, solo para dar sabor; se sirve con albahaca, berenjena y calabacín a la plancha.

Casa Angelina

En el pequeño pueblo de pescadores, Praiano, se respira la calma del Mediterráneo. Una localidad de gente tranquila, una iglesia de 1588 dedicada a San Luca Evangelista, unos cuantos barcos... Casa Angelina es un precioso hotel blanco por fuera y por dentro, con multicolores obras de arte en cristal de Murano y unos inmensos ventanales para contemplar unas espectaculares vistas del Mediterráneo. Sthendal se hubiera muerto de su propia enfermedad al contemplar el sol estrellarse en el mar, derretirse y morir en Capri. Este hotel participa de un concepto vanguardista del hospedaje, en donde el lujo se muestra sin agobios. Lo mismo que los clientes, que pueden caminar descalzos por sus maravillosos suelos.

Annarita Aprea lleva la voz cantante y relata que su creador, Tonino Cappiello, se inspiró en sus viajes por el mundo para crear este hotel dedicado a gente que ama el gusto pero no de manera pretenciosa. Casa Angelina cuenta con su propio huerto y un delicioso restaurante, Un Piano Nel Cielo, al frente del cual se halla Vincenzo Vanacore, que ha sentado en sus mesas, entre otros, a Madonna, Armani y



3. Panorámica de Capri desde la terraza del hotel Casa Angelina. 4. Muñecas de cerámica que sirven como recipiente del pepperonino picante de la zona. 5. Una partida de cartas a la sombra, en el puerto de Amalfi.

Sofía Loren. Dispone de una carta de aguas con más de 28 referencias y una bodega con múltiples referencias italianas. Dando buena cuenta de su propio espumante disfrutamos de unas gambas imperiales con patata, tomate y burrata y unos increíbles espagueti con calamares pequeños, tomates secos y tomate en salsa. Se hace muy difícil partir de Casa Angelina.

Amalfi y los limoncellos

Este pueblo costero afianza su fina estampa entre limoneros y se precipita hacia un mar antiguo por el que arribaron griegos, romanos, cruzados y piratas. Sus noches perfumadas de limón desde el histórico hotel Santa Caterina. Rodeado de limoneros y naranjos, es una idílica residencia en la que la luz, el espacio y el color son parte integrante de la arquitectura. La habitación se convierte en un palco al Mediterráneo. La terraza, a rebosar de buganvillas y glicinias, enmarca una de las vistas más hermosas de Amalfi.

Pino, el maître de su restaurante, se convierte en un perfecto introductor a la cultura amalfitana: "Siempre se ha consumido lo que el hombre encuentra a su alrededor. Somos muy afortunados y tenemos peces y limones, que hacen la vida fácil. Formamos parte de las vacaciones de la gente, un tiempo muy importante", nos cuenta mientras sirve unos ravioli di zucchini al limone con formaggio fresco de búfala, que constituyen el mejor plato que hemos probado estos días. Su creador, Domenico Cuomo, nos sorprende con una crudità di pesce con pescato del giorno, gamberi e scampi recién traídos del puerto. Nos

despedimos con un desayuno desde la terraza del Santa Caterina contemplando como el sol juega con las casas de Amalfi y disfrutando de salamis, quesos, conservas, aceites, panes, todo casero. Amalfi es bien conocida por su delicioso limoncello, un licor que guarda el oro amarillo de los limones amalfitanos de gusto exquisito. Los limones se plantan como los viñedos y de hecho parece que todo Amalfi esté rodeado de ellos.

Dicen que debido a los limones y a los mil y un escalones que hay que subir y bajar hay poca mortalidad y la gente llega a vieja en perfecto estado. Una de las escapadas obligadas es Ravello y sus mundialmente famosos conciertos que tienen lugar en Villa Rufolo, construida en el siglo XIII por una de las familias más ricas de la época, los Rufolo, que aparecen mencionados por Boccaccio en el Decameron. En esta villa se inspiró Richard Wagner en 1880 para la escenografía de Parsifal. Los conciertos son al aire libre en su espléndido jardín sobre el mar.

Capri, donde habitaron los dioses

El refugio de las sirenas, según Homero, fue el destino favorito de los emperadores romanos. Augusto se construyó una villa de recreo con vistas al mar Tirreno; pero fue su sucesor, Tiberio, quien se retiró a Capri el 27 d.C. y, en la cima del Monte Tiberio, construyó la Villa Jovis, escenario de las más depravadas orgías, según Suetonio.